

de vuestras legítimas ambiciones? De esta manera, al mismo tiempo que por la parte material de vuestras empresas prepararíais el bienestar de vuestros hijos, prepararíais también con su fin social y apostólico el triunfo de la religión cristiana y el porvenir de las sociedades modernas. Así tomaríais en la industria vuestra parte de influencia regeneradora; y santificaríais, en vez de pervertir, al pueblo obrero, á quien no pediríais el trabajo y la fatiga sino para darle en cambio la verdad y la virtud. Siendo vosotros cristianos, le haríais á él á vuestra imagen haciéndole á la semejanza de Jesucristo; y vosotros no le pondríais al servicio de vuestra industria sino para ponerle mejor, junto con vosotros mismos, al servicio de Dios.

Yo podría multiplicar en gran manera los ejemplos que nos trazan en este mundo nuevo el camino de las influencias fecundas y saludables: pero me contento con echar de paso en vuestras almas, al mismo tiempo que estas ideas generosas, los gérmenes del porvenir que tarde ó temprano deben desenvolverse para producir cosechas de bien. Basta haberos indicado el tiempo y mostrado el llamamiento de las voluntades divinas. Lo que debe hacerse en este momento, lo que Dios exige de todos en general y de cada uno en particular, yo no lo sé; pero repito, que lo que Dios quiere en esta grande situación, es lo que ha querido siempre en circunstancias iguales ó análogas: él quiere que estos movimientos, en que los pueblos se agitan poseídos de fiebres de codicia y delirios de ambición, sean dirigidos por la intervención afectuosa de los cristianos á los triunfos que por medio de ellos Dios prepara al bien y á la verdad.

Y no digáis: « Esto es imposible: en vez de dominar este movimiento con el poder del bien, el mismo movimiento nos dominará con el poder del mal; en vez de traerlo á nosotros, se nos llevará á todos nosotros con él. »

Bien comprendo toda la importancia de esta objeción: y sin embargo me atrevo á deciros apoyado en ejemplos capaces de alentar los esfuerzos y tranquilizar las conciencias: No, esto no es imposible. Conozco yo á algunos de vosotros, que tocan la materia sin sacrificarle el espíritu. Conozco familias, en las que la industria nada ha podido para borrar las tradiciones del Calvario y el reino de Jesucristo. ¿Qué digo? Ciudades populosas, las mejores entre las buenas ciudades que

tenemos, dan aun hoy día el ejemplo de un cristianismo que la industria ha respetado: y Nántes, y Marsella y Lion, por no nombrar otras, os dicen bien alto lo que puede la influencia cristiana para impedir que la industria venga á ser el reinado de la materia. No, Señores, no: el mal no está aquí en el fondo de las cosas, está en el triunfo del abuso. Si este gran cuerpo de la industria funciona para el mal, es porque tiene una alma mala y un impulso pagano: cambiad esta alma y dadle un impulso cristiano. Hombres de fe, de esperanza y de caridad, penetrad este gran cuerpo con la vida de vuestra fe, de vuestra esperanza y de vuestra caridad: en medio de esas poblaciones que la industria materialista tiene encorvadas hácia la tierra, echad almas de aquellas que buscan el cielo al mismo tiempo que tocan la tierra, á fin de que estas lo dirijan todo, lo gobiernen todo, y lo fecunden todo: y entónces veréis que todo esto puede todavía levantarse otra vez hácia Dios, y marchar con vuestra acción al verdadero destino. Hombres de abnegación, sed nuestros precursores junto á ese pueblo de Dios, cautivo de la materia: abrid vuestros talleres á los pies evangélicos: levantad allí altares al Dios de Nazaret, y tribunas á la palabra sagrada. Haced por vuestro ascendiente, que el ruido del trabajo se calle los domingos, y que todas las voces de la industria guarden silencio para dejar hablar la voz del sacerdote y la voz de la Iglesia en el día santo del Señor. Por fin, ejerced un apostolado providencial en este vasto movimiento que atrae á sí las influencias del presente y los destinos del porvenir; y forzad ese instrumento terrible, que hasta ahora ha hecho desgraciadamente el triunfo del error y de las pasiones humanas, á que concurra por último al triunfo de la verdad y al cumplimiento de las voluntades de Dios. Y vosotros veréis lo que pueden todavía los cristianos para arrancar las almas de la esclavitud y de la degradación que trae todos los días en medio de nosotros el paganismo de la industria moderna.

Hé aquí lo que no tengo reparo en deciros de lo alto de este gran púlpito. Predicador del Evangelio, no creáis que yo os invite á hacer vuestra fortuna. La fortuna.... que Dios, si lo quiere, os la dé por añadidura. Enviado del cielo para deciros la palabra de la Providencia, yo miro de mas alto, y mis miras van mas léjos. Apóstol del espiritualismo cristiano, os digo ante la imagen de mi Dios crucificado:

Sí, apoderaos de la materia; pero que ella sea en vuestras manos lo que debe ser siempre, una esclava del espíritu, una sirvienta de la humanidad y una glorificación de Dios.

Y para obtener de la industria estos tres fines que se confunden en una admirable unidad, valéos invariablemente de estos tres medios:

En primer lugar, de la *abnegacion* de vosotros mismos; esta es la primera condicion. Si en el contacto de las cosas materiales no estais armados de este poder de la abnegacion cristiana, que elevándoos mas alto que vosotros mismos, os hace dominar la materia desde aquella altura, la fuerza de las cosas os condena á llevar su esclavitud. En vano se os llamaria los dominadores de la materia, porque no seriais mas que esclavos suyos. Esto no puede ser: poseed, sí, la materia, pero que la materia no os posea: defendidos contra su tiranía por la abnegacion de vosotros mismos, forzadla á obedeceros y ponerse así en union con vosotros al servicio de vuestros hermanos.

Sí, á mas de la abnegacion de vosotros mismos en el contacto de la materia, es preciso que lleveis tambien el amor á la humanidad y el ejercicio de la *fraternidad*. En el lugar de esa ambicion egoista: trabajar para poseer, poseer para gozar; poned esta ambicion verdaderamente digna de vosotros: trabajar para socorrer, poseer para dar. En vez de llevar en las empresas de la industria y en el aumento de vuestro capital esa idea loca y brutal de un beneficio indefinido, decid á esa pasion de la riqueza que no puede contenerse: «Tú no irás mas léjos; lo demas es la renta del pobre, el presupuesto del indigente, la parte del desgraciado.» Si con toda la energía de mis convicciones he rechazado delante de vosotros la tiranía de las caridades legales y de los dones forzados; con toda la energía de mi amor os pido tambien que impongais limites voluntarios á vuestras ganancias, y que de lo que os rinda vuestra industria saqueis cuotas generosas que vayan creciendo á proporcion de vuestras prosperidades. Así se verá, que subiendo la fortuna de aquellos que tienen mucho, suben tambien las obvenciones de aquellos que no tienen nada; y así el amor fraternal y el Progreso material marcharán á un mismo paso y en una armonía siempre creciente.

Pero para obtenerlo es necesaria una tercera y suprema condicion: es preciso que la materia, los hombres y vosotros, marche todo junto

al fin último de la creacion, á la mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam*. ¡Ah, Señores! no lo olvideis jamas, la materia no tiene alma para conocer á su Criador, no tiene corazon para amarle, ni voluntad para servirle, ni voz para cantarle: el hombre es esa alma, ese corazon, esa voluntad, esa voz; y por él, toda la naturaleza creada para él se eleva hasta la glorificación de Dios. Las armonías ocultas y mudas en el fondo de la materia, al pasar por su alma inteligente y libre hacen ese concierto que Dios escucha con amor del fondo de su eternidad. *Ad majorem Dei gloriam!* Esta palabra, la mayor de las palabras, es preciso que la diga todo sér, que la diga toda inteligencia, que la diga toda voluntad, que la diga toda la naturaleza, que la materia en fin la diga, tambien ella, mediante el corazon del hombre. Sí, que del fondo de sus talleres, de sus fábricas, de sus puertos, de sus arsenales, por medio de todas las almas que ella tiene bajo su dominio, diga la industria con su gran voz: *Ad majorem Dei gloriam!* y el mundo marchará de progreso en progreso hácia el término supremo de su destino. Esta palabra es la fórmula del Progreso material, es la fórmula del Progreso moral, es la fórmula de todos los Progressos: ¡A la mayor gloria de Dios! *Ad majorem Dei gloriam!*